

*EL DESARROLLO DE LA HISTORIOGRAFÍA DEL  
MEDITERRÁNEO MEDIEVAL A LO LARGO DEL SIGLO  
XX: EL ANÁLISIS DE UN ESPACIO POLÍTICO,  
COMERCIAL Y CULTURAL*

*Jaume Aurell*

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

La publicación de la documentada monografía de Roser Salicrú sobre las relaciones diplomáticas entre el Sultanato de Granada y la Corona de Aragón<sup>1</sup> pone de manifiesto, una vez más, la vitalidad historiográfica y epistemológica de la historia mediterránea. Su lectura, más allá del impresionante acopio de documentación que atesora, me ha planteado una serie de interrogantes metodológicos que me parece necesario desarrollar antes de entrar en el análisis específico de las aportaciones de la obra.

Fue Fernand Braudel quien, con su ambiciosa monografía sobre el Mediterráneo en la época de Felipe II, consiguió unificar metodológicamente un espacio que hasta entonces había estado cuarteado, en su estudio, por las historias nacionales o religiosas.<sup>2</sup> En efecto, hasta aquel momento los historiadores se habían acercado a la historia mediterránea a través del análisis de las unidades políticas circunscritas a ese espacio (ciudades, reinos o sultanatos) o a través de las comunidades espirituales (el mundo musulmán, el mundo cristiano o el mundo judío). Además, Braudel consiguió, quizás sin proponérselo, que el Mediterráneo fuera considerado, a partir de entonces, como algo más que un espacio político, para abarcar también el universo cultural y comercial.

Roberto S. López, aportó, por su parte, una renovada visión del comercio y de los agentes mercantiles del Mediterráneo, a través de su dilatada y

---

<sup>1</sup> R. SALICRÚ I LLUCH, *El Sultanat de Granada i la Corona d'Aragó, 1410-1458*, Barcelona, 1998.

<sup>2</sup> F. BRAUDEL, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque du Philippe II*, Paris, 1949. Posteriormente, del mismo autor, *Une leçon d'histoire de Fernand Braudel*, Paris, 1986, pp. 5-86.

sugerente obra histórica. Su inolvidable obra de síntesis, en la que creó la ya clásica fórmula de la “revolución comercial”, generó un interesante debate historiográfico sobre el papel del Mediterráneo en el desarrollo de la Europa medieval y renacentista.<sup>3</sup> Su fórmula se contraponía a aquella otra que había creado Georges Duby (“revolución feudal”) a través de su *Guerriers y Campesinos*, aunque más tarde él mismo reconociera la pobreza de matices que encierra esta expresión.<sup>4</sup>

Unos años más tarde, A. Sapori e Y. Renouard pusieron de manifiesto el talante cosmopolita y moderno de los mercaderes italianos de los últimos siglos medievales, en abierto contraste con la esquemática y algo rígida estructura rural.<sup>5</sup> Esas monografías pioneras, tuvieron abundantes secuelas entre las que se pueden destacar las originales aproximaciones de Benjamin Kedar en los años setenta<sup>6</sup> y, ya en los años ochenta, el renovado interés por la documentación notarial, como lo puso de manifiesto la monografía de Steven Epstein sobre la riqueza en Génova a través de los testamentos.<sup>7</sup>

En los años noventa la historiografía se ha vuelto algo más cauta, tal como se refleja en la aparición de diversas monografías que se han centrado en el estudio de algunos casos singulares, renunciando a las síntesis de años anteriores. Algo así como la necesidad de poner de manifiesto las diferencias por encima de las similitudes en el seno del Mediterráneo medieval. Es el caso de los trabajos de S. R. Epstein sobre Sicilia<sup>8</sup> y el estudio sobre

---

<sup>3</sup> R. S. LÓPEZ, *La revolución comercial en la Europa Medieval*, Barcelona, El Albir, 1981 (1971).

<sup>4</sup> G. DUBY, *Guerriers et paysans. Essai sur la première croissance économique d'Europe*, París, 1973 y, para su comentario autobiográfico, G. Duby, *L'histoire continue*, París, 1991, p. 89 y 106.

<sup>5</sup> A. SAPORI, *Le marchand italien au Moyen Age*, París, 1952 y Y. Renouard, *Les hommes d'affaires italiens du moyen age*, París, 1968.

<sup>6</sup> B. Z. KEDAR, *Merchants in crisis. Genoese and Venetian Men of Affairs and the Fourteenth-Century Depression*, London, 1976.

<sup>7</sup> S. EPSTEIN, *Wills and Walth in Medieval Genoa, 1150-1250*, Cambridge (Mass.), 1981. Un planteamiento que había iniciado, desde una perspectiva más integrada y para la ciudad de Florencia, R. A. Goldthwaite, *The Building of Renaissance Florence: An Economic and Social History*, Baltimore, 1980.

<sup>8</sup> S. R. EPSTEIN, *An island for itself. Economic development and social change in late medieval Sicily*, Cambridge, 1992.

Mallorca de David Abulafia,<sup>9</sup> que ya fueron objeto de debate en este mismo foro.<sup>10</sup>

En este contexto, sería interminable la enumeración de las filiaciones intelectuales de las obras de Fernand Braudel y de Roberto S. López. Ciertamente, la obra del primero tuvo quizás una influencia mayor, al estar respaldado y legitimado por una institución del alcance y la capacidad de influencia de los *Annales*.<sup>11</sup> Sin embargo, se puede afirmar que los trabajos de R.S. López tuvieron un influjo más directo en la elaboración de algunas monografías que han cambiado el panorama de la historiografía mediterránea, a partir de los años setenta: tal es el caso de los estudios de Jacques Heers para Génova,<sup>12</sup> de Mario del Treppo para Barcelona,<sup>13</sup> de Elisabeth Crouzet-Pavan sobre Venecia,<sup>14</sup> de David Abulafia para las relaciones entre los dos polos de la Italia bajomedieval<sup>15</sup> o de A. L. Udovitch para el Cairo y Alejandría,<sup>16</sup> así como las ya mencionadas de Richard A. Goldthwaite sobre Florencia y Benjamin J. Kedar sobre los mercaderes genoveses y venecianos.

\* \* \*

El exhaustivo análisis de Roser Salicrú se inscribe, en parte, en esta tradición historiográfica. La autora ha rastreado los archivos de algunas ciuda-

<sup>9</sup> D. ABULAFIA, *A Mediterranean Emporium. The Catalan Kingdom of Majorca*, Cambridge, 1994. Asimismo, A. Riera, *La Corona de Aragón y el reino de Mallorca en el primer cuarto de siglo XIV. I: Las repercusiones arancelarias de la autonomía balear (1298-1311)*, Barcelona, 1986.

<sup>10</sup> Ver los debates sobre las monografías de S. R. Epstein y D. Abulafia en los números 5 (1994) y 8 (1997) de la *Revista d'Història Medieval*.

<sup>11</sup> En efecto, un estudio comparativo de los *Annales* con las otras escuelas más influyentes en la historiografía del siglo XX permite concluir, entre otras cosas, la fuerza de la institucionalización de las corrientes historiográficas. Un estudio básico sobre la escuela francesa de los *Annales* en P. Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales, 1929-1984*, Barcelona, 1994 (1990).

<sup>12</sup> J. HEERS, *Genes au XVe siècle. Activité économique et problèmes sociaux*, París, 1961.

<sup>13</sup> M. DEL TREPPO, *Els mercaders catalans i l'expansió de la Corona catalano-aragonesa*, Barcelona, 1976 (1972).

<sup>14</sup> E. CROUZET-PAVAN, "Sopra le acque Salse". *Espaces, pouvoir et société à Venise à la fin du moyen âge*, Roma-Palais Farnèse, 1992, 2 vols.

<sup>15</sup> D. ABULAFIA, *The two Italies. Economic relations between the Norman Kingdom of Sicily and the northern communes*, Cambridge, 1977.

<sup>16</sup> A. L. UDOVITCH, "A tale of two cities. Commercial relations between Cairo and Alexandria during the second half of the eleventh century", *The Medieval City. Essays in honor of R. S. López*, Londres, 1977, pp. 143-162.

des mediterráneas como Barcelona, Valencia o Génova. Y ha adoptado en su estudio una perspectiva mediterránea en un sentido amplio, ya que también se ocupa de centros económicos y políticos que no tienen salida al mar pero cuya existencia está claramente identificada con los valores mediterráneos, como sucede con la ciudad de Granada.

La autora imprime a su obra, desde el principio, un talante exclusivamente político-diplomático. Esta es, quizás, la mejor virtud de la obra -la que le da una mayor cohesión- y, paradójicamente, su mayor limitación. La monografía se encuadra dentro de una trayectoria de investigación de la Institución Milà i Fontanals del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Barcelona que, a partir de las pioneras obras de Maria-Teresa Ferrer i Mallol<sup>17</sup> ya ha dado numerosos frutos tangibles. Desde esta perspectiva, la monumental apotación de Maria Dolores López Pérez sobre las relaciones entre el Magreb y la Corona de Aragón en el siglo XIV<sup>18</sup> se inscribe en la línea de las herencias metodológicas que se inicia con los trabajos de Charles Dufourcq,<sup>19</sup> recogidas por Maria-Teresa Ferrer i Mallol y continuada ahora por estas jóvenes historiadoras.

La obra de Roser Salicrú permite abrir diversos frentes que entroncan con algunos temas básicos de la realidad del Mediterráneo medieval y renacentista. Por ejemplo, su estudio es un bello ejemplo de cómo la historia mediterránea ha dejado de ser un monopolio de la historiografía occidental. Desde que Braudel tuvo el ingenio de leer a la inversa el mapa del Mediterráneo,<sup>20</sup> la realidad histórica del Mediterráneo se ha podido percibir también desde la perspectiva del Norte de África y de las zonas de Europa que quedaban bajo poder musulmán. Este es el caso del Sultanato de Granada.

El análisis pormenorizado de los pactos entre aragoneses y granadinos durante el siglo XV, que aparecen abundantemente documentados en la obra, permite superar también de uno de los estereotipos más arraigados en la

---

<sup>17</sup> Entre otras, M.T. FERRER i MALLOL, *La frontera amb l'Islam en el segle XIV. Cristians i sarraïns al País Valencià*, Barcelona, 1988.

<sup>18</sup> M. D. LÓPEZ PÉREZ, *La Corona de Aragón y el Magreb en el siglo XIV (1331-1410)*, Barcelona, 1995.

<sup>19</sup> Ch. E. DUFOURCQ, *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIIIe et XIVe siècles*, París, 1966.

<sup>20</sup> Ver algunos comentarios autobiográficos del historiador francés en F. BRAUDEL, *Escritos sobre la historia*, Madrid, 1991, pp. 11-18.

historiografía peninsular: el carácter sacro y fatalista de la pretendida Reconquista cristiana de la Península. Sobre este tema se han vertido ríos de tinta. Fueron los historiadores Abilio Barbero y Marcelo Vigil quienes pusieron por primera vez en duda la legitimidad de expresiones como Reconquista y Repoblación, tras un riguroso estudio.<sup>21</sup> Ciertamente, el paso del tiempo ha dejado algo desfasada esa obra, temática y metodológicamente. Pero no hay duda que, en su momento, supuso una verdadera revolución historiográfica cuyos frutos se han dejado sentir en el panorama de la historia de la Península Ibérica durante la Edad Media.

Sin embargo, la unidireccionalidad metodológica de la obra le imprime un carácter algo limitado desde el punto de vista epistemológico. Junto a la llamativa rigurosidad documental que atesora la obra, se deja entrever una falta de puesta al día desde el punto de vista metodológico. Desde luego, el trabajo de Salicrú no tiene nada que envidiar a aquel que hizo en su día Ch.-E. Dufourcq en 1966. La obra recuerda también, aunque desde otra óptica, aquella de María Teresa Ferrer i Mallol sobre la frontera entre el Islam y los reinos cristianos durante el siglo XIV. Sin embargo, es indudable que esos modelos no han sido renovados por la autora desde una perspectiva metodológica.

Ciertamente, no hay nada que objetar al riguroso tratamiento de la documentación, a la cuidadosa selección de las fuentes, al conocimiento de la bibliografía especializada y a la enorme cantidad de información que proporciona la obra. Se trata de una aportación mayor al conocimiento de las relaciones diplomáticas entre la Corona de Aragón y el Sultanato de Granada, poniendo a disposición de los investigadores una rica documentación. El análisis de las fuentes es sobrio, sólido, alejado de todo determinismo político.

Esto es, sin duda, el patrimonio más importante del estudio de Roser Salicrú y lo que, en el futuro, asegurará su permanencia en el panorama historiográfico como una obra de referencia obligada. Sin embargo, se echa en falta algo más de reflexión histórica, de diálogo con los demás especia-

---

<sup>21</sup> A. BARBERO y M. VIGIL, *La formación del Feudalismo en la Península Ibérica*, Madrid, 1978. Un debate que, como es bien sabido, hunde sus raíces en la sugerente polémica que, decenios antes, habían mantenido historiadores de la talla de Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro. Ver al respecto los agudos comentarios de M.A. Ladero, *Lecturas sobre la España Histórica*, Madrid, 1998.

listas, de conjunción entre documentación inédita y monografías ya publicadas, de introducciones y conclusiones que aclaren cuáles son las verdaderas tesis que defiende la autora.

La misma autora lo reconoce, en la Presentación. Habla de la limitación que supone afrontar un estudio simplemente tratando de las relaciones político-diplomáticas, obviando “aquello que me parecía que devendrían los caminos esenciales, mucho más diversos y, no puedo negarlo, según creía, más interesantes: las relaciones, la vida y los problemas de frontera, la piratería, el cautiverio, el comercio, etc.” (p. 6). La misma autora da la clave para entender esta limitación: ella pretende ser la base sólida para ulteriores estudios.

Con todo, la obra es de una gran cohesión precisamente por la coherencia de la autora, que jamás se sale del guión que ha establecido previamente: ceñirse a los aspectos político-diplomáticos de la relación entre la Corona de Aragón y el Sultanato de Granada durante buena parte de la primera mitad del siglo XV.

\* \* \*

Estas reflexiones obligan a reconsiderar las líneas actuales de la historiografía mediterránea, que ha sido objeto de múltiples interpretaciones, que van desde las más tradicionales a las que pretenden aplicar las más modernas técnicas historiográficas.

La orientación político-diplomática, adoptada por la autora, es quizás la más tradicional y también la más perdurable. Esta temática entronca directamente con la corriente alemana que, desde mediados del siglo XIX, otorgó a la historia un estatuto científico y una metodología propia. Es la denominada corriente del *historismo*, cuyo principal exponente es el historiador alemán Leopold von Ranke.<sup>22</sup> La labor de la escuela alemana del siglo XIX constituye el primer *historicismo*, un término de definición ciertamente compleja pero que se caracteriza entre otras cosas por la reclamación de un

<sup>22</sup> Un buen conocedor de este contexto historiográfico es Georg G. Iggers, *New Directions in European Historiography*, Middletown, 1984, pp. 85-90. Ver también su sugerente introducción a la compilación póstuma de algunos escritos de Leopold von Ranke, *The Theory and Practice of History*, New York, 1973, firmada junto a Konrad von Moltke, así como su informe “The Decline of the Classical National Tradition of German Historiography”, en *History and Theory*, VI, 1967, pp. 382-412 y, más exhaustivamente, *The German conception of history: The national tradition of historical thought from Herder to the present*, Middletown, Wesleyan University Press, 1968.

estatuto independiente para la ciencia histórica.<sup>23</sup> En todo caso, la labor de los historiadores alemanes del siglo XIX supone la auténtica entrada de la disciplina histórica en el mundo de las ciencias sociales, tal como ha sido puesto de manifiesto en repetidas ocasiones por los teóricos de la historiografía.

A partir de los años veinte, se desarrollan las nuevas corrientes historiográficas que podrían ser agrupadas con la denominación de las “nuevas historias” (*new history*). Entre ellas, se podrían destacar la escuela francesa de los *Annales*, las versiones francesa, alemana y polaca de la escuela marxista, los historiadores británicos de la revista *Past and Present*, la escuela americana de las ciencias sociales (*American social scientist historians*) y la escuela alemana conocida como la *Bielefeld School*.<sup>24</sup>

Todas estas corrientes eclosionan hacia finales de los años cuarenta, tras la Segunda Guerra Mundial, aunque algunas de ellas provienen de los años veinte. No es posible ahora exponer los puntos comunes de todas estas corrientes. Lo que sí interesa ahora afirmar es que, de entre todas ellas, han sido la escuela de los *Annales* y la escuela americana las que más han influido en la creación, la consolidación y la fijación de una historia del Mediterráneo y de una historia de la *mediterraneidad*. Si utilizo este término poco ortodoxo es para distinguir algo que no es de por sí especialmente original (en este caso, una “historia del Mediterráneo”, una historia de un espacio geográfico concreto) con respecto a la atrevida apuesta por el estudio unitario de unos parámetros culturales, religiosos, políticos y artísticos reunidos en una idea común como “la mediterraneidad”.

Dos nombres se pueden considerar precursores de la aplicación de la *new history* a la historia mediterránea: Henri Pirenne<sup>25</sup> y Maurice Lombard.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> A mi modo de ver, la exposición más lograda de este término se halla en L. Krieger, *Time's Reasons. Philosophies of history old and new*, Chicago, 1989 y, más en concreto, en Id., “Elements of Early Historicism: Experience, Theory and History in Ranke”, *History and Theory*, 14 (1975), pp. 1-14.

<sup>24</sup> Una lograda síntesis de los postulados de esa “nueva historia” y su enlace con las corrientes más actuales -que el autor denomina, audazmente, “nueva nueva historia”- en I. Olábarri, “New new history: a *longue durée* structure”, *History and Theory*, 34 (1995), pp. 1-16.

<sup>25</sup> H. PIRENNE, *Les villes du Moyen Age. Essai d'histoire économique et sociale*, Bruselas, 1927 y *Mahomed et Charlemagne*, Bruselas, 1937.

<sup>26</sup> M Lombard, *Monnaie et Histoire d'Alexandre à Mahomet*, París, 1971 y “Les bases monétaires d'une suprématie économique: l'or musulman du VIIe au XIe siècle”, *Annales E.S.C.*, II (1947), pp. 143-160.

Estos historiadores representan, respectivamente, las tesis catastrofistas y continuistas sobre los orígenes de la Edad Media.<sup>27</sup> Pero, por encima de sus diferencias metodológicas, ambos se acercan a la realidad del despertar medieval desde la perspectiva del comercio marítimo mediterráneo y su influjo en la entera evolución de Occidente. Son, por tanto, los primeros que intentan hacer una historia del Mediterráneo desde una perspectiva integral. Algo así como lo que algo después los historiadores de los *Annales* y la historiografía marxista buscarán a través de una “historia total”.

Después de esa generación de historiadores pioneros, fueron los historiadores de la segunda generación de los *Annales* y, paradójicamente, algunos historiadores norteamericanos, quienes materializaron la segunda oleada de monografías dedicadas al Mediterráneo y a la mediterraneidad. Fernand Braudel (*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*) y Roberto S. López (en sus trabajos sobre Génova)<sup>28</sup> son quizás los principales exponentes de este nuevo esfuerzo historiográfico.

El marxismo, en cambio, quedó algo alejado de esta temática, a mi entender por dos motivos. En primer lugar, por su tendencia a centrarse en el ámbito rural, al adaptarse mucho mejor sus condiciones a los modelos preestablecidos por la teoría histórica del materialismo histórico. En segundo término, porque los principales abanderados del marxismo historiográfico de hallaban en naciones como Gran Bretaña y Polonia cuyos intereses naturales estaban, lógicamente, lejos del mundo mediterráneo. Hay también una tercera razón, de talante metodológico. Su tendencia al economicismo quedaba lejos de la historia cultural que, por las mismas condiciones del mundo mediterráneo, se iba imponiendo con fuerza a través de las monografías que fueron apareciendo a partir de los años sesenta sobre las principales ciudades italianas.

Un ejemplo paradigmático de esta realidad es la obra, ya clásica, de Gene A. Bruker sobre la Florencia renacentista, aparecida en el año 1969.<sup>29</sup> Una atenta lectura de esta monografía pone de manifiesto, a los ojos del historiador del año 2000, algunas paradojas. Brucker se basa principalmen-

---

<sup>27</sup> Ver los acertados comentarios en la Introducción de B. Garí (ed.), *El mundo mediterráneo de la Edad Media*, Barcelona, 1987, p. 9.

<sup>28</sup> R.S. LÓPEZ, “Le marchand génois. Un profil collectif”, *Annales, ESC*, XIII (1958), pp. 501-515.

<sup>29</sup> G.A. BRUCKER, *Renaissance Florence*, Berkeley, University of California Press, 1983 (1969)

te en algunas categorías teóricas del marxismo para construir su obra de síntesis. Utiliza algunos conceptos como *clase social* o *modos de producción* de indudable parentesco con el materialismo histórico. Organiza el esquema de su obra de un modo típicamente anglosajón, en abierto contraste con los métodos desarrollados por la historiografía francesa, que tenía un talante más deductivo (basta comparar los índices de la obra de Bruker y la de Braudel para darse cuenta de ello). Y, sin embargo, se deja seducir por el deslumbrante panorama cultural y artístico de la Florencia bajomedieval y renacentista, así como su llamativa vitalidad social y política, lo que indudablemente contrasta con los planteamientos teóricos más ortodoxos del materialismo histórico.

Durante los años setenta y ochenta, se abrió un nuevo frente que, a mi juicio, constituye el cuarto momento historiográfico de la mediterraneidad, después del *historismo* alemán de talante político-diplomático (primer momento), el positivismo-historicista de Henri Pirenne y Maurice Lombart (segundo momento) y las poliédricas aportaciones de la *new history*, a través de la segunda generación de los *Annales* de un Fernand Braudel, la historiografía de corte anglosajón de un Roberto S. López o las materialistas aportaciones de Gene A. Brucker.

Esta cuarta fase recibe el influjo de los historiadores de la tercera generación de los *Annales* (Georges Duby, Jacques Le Goff, etc.) que aportan algunos conceptos claves como la historia de las mentalidades, el imaginario colectivo o el desarrollo de la memoria histórica. Al mismo tiempo, la historia del Mediterráneo en las décadas de los años setenta y ochenta se ve enriquecida por la creciente interdisciplinariedad, que deja de ser un recurso puramente retórico para convertirse en una realidad historiográfica. Las monografías y los artículos, sin perder el debido rigor documental, introducen algunos conceptos de mayor calado teórico, que toman prestados de las ciencias sociales vecinas como la antropología, la sociología o la historia del arte.<sup>30</sup>

Este nuevo planteamiento superó al modelo excesivamente rígido o mecanicista -de indudable influencia positivista- que había reducido el es-

<sup>30</sup> Autores como C. LEVY-STRAUSS o M. FOUCAULT influyen, sin duda, en estos planteamientos. Un buen exponente es el trabajo de J.E. Ruiz-Domènec, "El sueño de Ulises: la actividad marítima en la cultura mediterránea como un fenómeno de estructura", *La genti del mare Mediterraneo*, Napoles, 1981, pp. 27-58.

tudio del Mediterráneo al establecimiento de su función comercial como la principal causa del renacer medieval de Europa.<sup>31</sup> La novedad residía en ver las cosas desde una mayor perspectiva a la hora de enfocar algunos temas de ámbito cultural, antropológico, artístico y espiritual que hasta entonces habían quedado en un segundo plano. Y, sobre todo, se aportaban verdaderas luces a la comprensión integral del Mediterráneo, a través de documentados estudios sobre papel que desarrollaron las ciudades del Norte de África como El Cairo y Alejandría.<sup>32</sup> Asimismo, el Magreb y la España musulmana eran plenamente incorporados al patrimonio de la historiografía sobre el Mediterráneo, aportando nuevas luces al conocimiento más integral de su espacio, estructura y funcionamiento.<sup>33</sup>

En esta época se “recuperan” también temas de gran tradición historiográfica, vistos desde una nueva perspectiva: la de las relaciones económicas, culturales y artísticas de los principales centros de Bizancio,<sup>34</sup> Italia,<sup>35</sup> y el Levante peninsular.<sup>36</sup>

En todos estos estudios la función del comercio mediterráneo está, evidentemente, bien presente. Pero ya no se estudia tomándolo como un fin en sí mismo,<sup>37</sup> sino más bien como un elemento integrante de la actividad marítima, que trasciende la realidad económica para devenir una realidad

<sup>31</sup> Tal como se pone de manifiesto en la brillante síntesis que aparece en la introducción del volumen de B. Garí (ed.), *El mundo mediterráneo...*, pp. 7-18.

<sup>32</sup> A. L. UDOVITCH, “A Tale of Two Cities...”; G. PISTARINO, “Genova Medievale tra Oriente e Occidente”, *Rivista Storica Italiana*, LXXXI, 1 (1969), pp. 44-73; S.D. Goiten, *A Mediterranean Society*, Berkeley-Los Ángeles, 1967; Id., *Studies in Islamic History and Institutions*, Leiden, 1966; E. Ashtor, *The Jews and the Mediterranean Economy, X and XV centuries*, Londres, 1983 (se trata de una recopilación de artículos).

<sup>33</sup> Ch. E. DUFOURCQ, *L'Espagne catalane...* (1966). Los trabajos de Maria Dolores López y Roser Salicrú, ya en la década de los noventa, son bien elocuentes de los sabrosos frutos de esta percepción más integradora del mundo mediterráneo medieval.

<sup>34</sup> H. AHERWEILER, *Byzance et la mer*, París, 1966.

<sup>35</sup> Por citar algunos autores de una lista que se haría interminable, Geo Pistarino, Jacques Heers, Alberto Boscolo o Gabriela Airaldi.

<sup>36</sup> Centrados sobre todo en la época bajomedieval: ver por ejemplo E. Beleguer, *València en la crisi del segle XV*, Barcelona, 1976 y M. Del Treppo, *Els mercaders catalans...* (1972) y B. Garí, “Why Almería? An Islamic port in the compass of Genoa”, *Journal of Medieval History*, 18 (1992), pp. 211-231.

<sup>37</sup> Que es quizás la razón por la que el monumental esfuerzo de C. Carrère, *Barcelona, 1380-1462, Un centre econòmic en època de crisi*, Barcelona, 1977 (1967), fue algo infecundo.

social e imaginaria de las gentes del Mediterráneo y, por ello, transformadora de la sociedad.<sup>38</sup>

Los años noventa han supuesto una profundización de estas líneas de investigación pero con la peculiaridad que la dimensión cultural está cobrando cada vez más cuerpo como objeto de los estudios mediterráneos,<sup>39</sup> así como una atenta mirada a la formación y consolidación de las élites mercantiles.<sup>40</sup> Una historia cultural que no es entendida desde una perspectiva tradicional sino más bien a través de un planteamiento renovado gracias a las diferentes aplicaciones del modelo de la hermenéutica que, paradójicamente, vuelve a estar presente en el panorama historiográfico actual. Y este es, quizás, el más importante nexo de unión entre la tradición historiográfica germánica del siglo XIX y las corrientes actuales.<sup>41</sup> ¿Puede considerarse la obra de Roser Salicrú como un exponente de esta paradójica revitalización o, por el contrario, cabe situarla simplemente en la línea de la tradición historiográfica germánica decimonónica?

Un planteamiento político-diplomático del rigor de la obra de Roser Salicrú es, no cabe duda, una aportación que indudablemente perdurará como punto de referencia obligado para todos aquellos que pretendan, en adelante, intervenir en el complejo mundo de las relaciones de los reinos peninsulares. Sin embargo, surge el interrogante de hasta qué punto el historiador debe integrarse en las corrientes historiográficas imperantes, buscando a la vez una continúa incansable renovación metodológica o, por el contrario, le basta con acomodarse a las corrientes que ya están bien asentada en la historiografía.

<sup>38</sup> B. GARÍ (ed.), *El mundo mediterráneo...*, p. 13, quien a su vez remite al estudio metodológico de L. Von Bertalanffy, *General Systems Theory. Foundations, Development, Applications*, Nueva York, 1968.

<sup>39</sup> J. AURELL y A. PUIGARNAU, *La cultura del mercader en la Barcelona del siglo XV*, Barcelona, 1998.

<sup>40</sup> Un buen diagnóstico en P. Iradiel, "La idea de Europa y la cultura de las élites mercantiles", *Sociedad, culturas e ideologías en la España bajomedieval*, Zaragoza, 2000, pp. 115-132 y algunos artículos interesantes en AA.VV., *Les élites urbaines au Moyen Age*, Paris-Rome, 1997.

<sup>41</sup> "If the hermeneutic tradition holds hegemony in the nineteenth century, only to disappear with the rise of the *new histories* which put Marxist and nomological traditions in its place, then in postmodern historiography the recovery of the hermeneutic tradition's influence is obvious" (I. Olábarri, "New New History...", p. 25).

La monografía de Roser Salicrú pone de manifiesto, en definitiva, que es difícil establecer unos límites excesivamente herméticos entre las diversas fases por las que transita la historiografía. Su planteamiento político-diplomático, que enlaza con la más pura tradición del *historismo* germánico ochocentista, contrasta con las corrientes pluridisciplinarias y los planteamientos de la renovada historia narrativa que parecen hoy en día más en boga. Pero esta es, quizás, una de las principales grandezas de la historia mediterránea: su vitalidad epistemológica y la capacidad de aglutinar en su seno tan diversas corrientes historiográficas.